



PONTIFICIA  
**UNIVERSIDAD  
CATÓLICA**  
DEL PERÚ

## **FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

### **ESTILOS PARENTALES Y RESILIENCIA EN ADOLESCENTES DE NIVEL SOCIOECONÓMICO BAJO DE LIMA METROPOLITANA**

Tesis para optar por el título de Licenciada en Psicología con mención en  
Psicología Clínica que presenta la Bachiller:

**VANESSA GISELL CANALES CASTRO**

**ASESORA: NATALI RUTH ALCÁNTARA ZAPATA**

LIMA- PERÚ

2018

## **Agradecimientos**

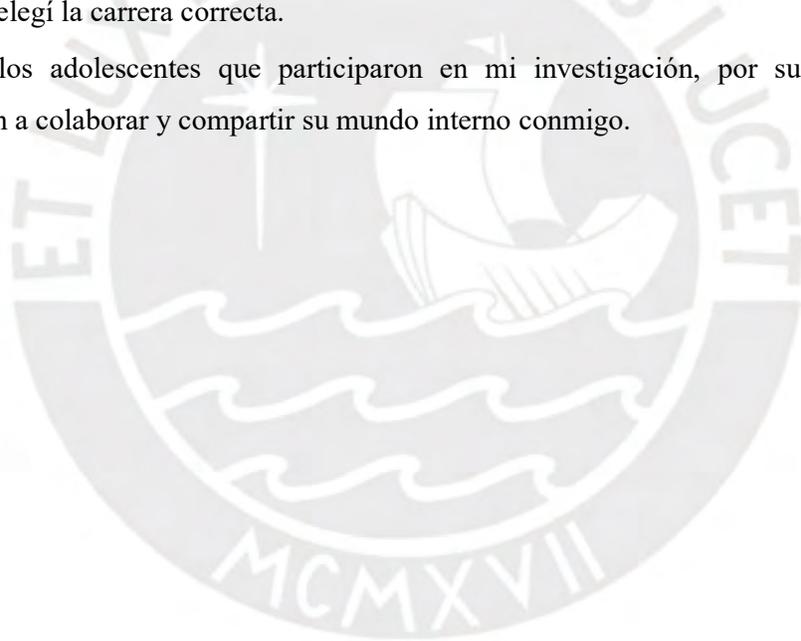
A mis padres, por su apoyo incondicional y confianza durante estos años. Gracias por siempre alentarme a cumplir mis metas.

A mi hermana, por ser en parte inspiración de este tema de investigación. Gracias por ser mi compañera y cómplice, y por motivarme a ser alguien a quien puedas admirar.

A mi asesora, Natali Alcántara, por su compromiso y minuciosidad al revisar cada uno de mis avances. Gracias por cada comentario y sugerencia que me ayudaron a sentirme cada vez más segura con mi investigación.

A mis mejores amigos, por darme ánimos, confiar en mí y siempre hacerme sentir que elegí la carrera correcta.

A los adolescentes que participaron en mi investigación, por su excelente disposición a colaborar y compartir su mundo interno conmigo.



## Resumen

El presente estudio buscó determinar la relación entre los estilos parentales y la resiliencia en un grupo de adolescentes de Lima Metropolitana de nivel socioeconómico bajo. Además, se buscó comparar los niveles de Cuidado y Sobreprotección materna y paterna percibidos de acuerdo al sexo de los participantes, así como los factores de resiliencia de acuerdo al sexo. Para ello, se aplicó el Instrumento del vínculo parental (PBI) y la Escala de Resiliencia para adolescentes (READ) a 100 adolescentes de 16 y 17 años ( $M=16.24$ ;  $DE= 0.43$ ) de ambos sexos (51% hombres y 49% mujeres), de nivel socioeconómico bajo que cursaban el quinto grado de secundaria en tres colegios nacionales de Lima Metropolitana. Se encontraron correlaciones positivas entre la dimensión de Cuidado materno y paterno y los factores de resiliencia. Además, se hallaron correlaciones negativas entre la dimensión de Sobreprotección paterna y algunos factores de resiliencia tales como Competencia social, Cohesión familiar y Orientación a metas. Asimismo, se encontraron diferencias significativas en la dimensión Sobreprotección paterna de acuerdo al sexo siendo esta mayor en las mujeres. Por otro lado, no se encontraron diferencias significativas en la resiliencia según sexo. Se concluye que aquellos adolescentes que viven en contextos empobrecidos y perciben un mayor Cuidado de ambos progenitores así como menor Sobreprotección paterna, presentan mayores niveles de resiliencia.

**Palabras Clave:** Estilos parentales, Resiliencia, Adolescencia, Nivel socioeconómico bajo

## Abstract

The present study sought to determine the relationship between parental styles and resilience in a group of adolescents of low socioeconomic level in Lima. In addition, perceived levels of maternal and paternal Care and Overprotection according to the sex of the participants were compared, as well as the factors of resilience according to sex. Data was gathered using the Parental Bonding Instrument (PBI) and the Resilience Scale for Adolescents (READ) for a sample of 100 adolescents aged 16 and 17 ( $M=16.24$ ;  $SD= 0.43$ ) of both sexes of low socioeconomic status who attended the fifth grade of high school in three public schools of Lima. Positive correlations were found between maternal and paternal Care and resilience factors. In addition, negative

correlations were found between paternal Overprotection and some resilience factors such as Social competence, Family cohesion and Goal orientation. Likewise, significant differences were found in paternal Overprotection according to sex showing greater levels in women. On the other hand, there were no significant differences in resilience according to sex. It is concluded that adolescents living in impoverished environments and who perceive greater Care from both parents as well as lower paternal Overprotection, have higher levels of resilience.

**Key words:** Parenting Styles, Resilience, Adolescence, Low socioeconomic status



## Tabla de contenidos

Introducción	1
Método	11
Participantes	11
Medición	11
Procedimiento	16
Análisis de Datos	16
Resultados	19
Discusión	23
Referencias bibliográficas	31
Apéndices	41
Apéndice A: Consentimiento informado para padres	41
Apéndice B: Asentimiento informado	42
Apéndice C: Ficha de datos sociodemográficos	43
Apéndice D: Ficha de datos para NSE	45
Apéndice E: Estadísticos descriptivos	51

## Introducción

La adolescencia es una importante etapa de transición en el desarrollo humano, durante la cual los individuos experimentan múltiples cambios físicos, psicológicos y sociales (Negriiff & Susman, 2011). Según la Organización Mundial de la Salud (OMS; 2017), la adolescencia es un periodo de preparación para la edad adulta durante el cual se producen varias experiencias de desarrollo de suma importancia. Esta organización también menciona que más allá de la maduración física y sexual, esas experiencias incluyen la transición hacia la independencia social y económica, el desarrollo de la identidad, la adquisición de las aptitudes necesarias para establecer relaciones de adulto y asumir funciones adultas y la capacidad de razonamiento abstracto.

La familia durante la adolescencia se ve tensionada y enfrentada a una serie de situaciones complejas, donde cada uno de sus miembros contribuye al funcionamiento manteniendo su identidad, a través del ejercicio de roles, funciones y de las tareas necesarias del conjunto (Valenzuela, Ibarra, Zubarew & Loreto, 2013). Asimismo, Valero (2009) señala que, si a los adolescentes no se les da una educación con límites bien establecidos y con las figuras de autoridad apropiadas, que suelen ser los padres, se corre el riesgo de que estos últimos lleguen a ser reemplazados por otras personas no adecuadas con las cuales el adolescente se identifica y provocan que los padres vayan perdiendo autoridad. En esa línea, Valenzuela et. al. (2013) menciona que los problemas de salud en la adolescencia son predominantemente psicosociales, es decir, derivan de los estilos de vida y conductas, los cuales son modelados primordialmente en el interior de la familia.

Dependiendo de diversos factores individuales y ambientales, y especialmente de la interacción entre ellos, el estrés asociado a sucesos vitales en la adolescencia y las formas de afrontarlo pueden expresarse a través de diversos problemas académicos, conductuales y emocionales (Barra, 2005). En relación con esto, Siverio y García (2007) realizaron un estudio en España con 226 adolescentes escolarizados, 145 niños y 157 adultos donde se encontró que los adolescentes reportaban sentirse más inadaptados y más tristes en comparación a una muestra de niños y adultos. Todo esto, según dichos autores, avisa de la necesidad de una educación afectiva que implique a la familia y a la escuela y que proporcione conocimientos y habilidades que ayuden a que la adolescencia sea una etapa de bienestar y de oportunidad.

Lo mencionado anteriormente, lleva a pensar en el importante papel que cumple la familia en la formación de los adolescentes, en especial el papel de los padres. Para Raya (2008) los procesos educativos de crianza se transfieren a través de los denominados estilos parentales, los cuales están presentes en toda familia y pueden ser entendidos como las conductas o expresiones verbales y no verbales, a través de las cuales los padres desarrollan sus deberes de paternidad. Es decir, cuando se relacionan con los hijos y realizan sus funciones, los padres ponen en práctica unas tácticas llamadas estilos educativos, prácticas de crianza o estrategias de socialización, con la finalidad de influir, educar y orientar a los hijos para su integración social (Ramírez, 2005). Este último autor, además, menciona que a través de las prácticas de crianza los padres buscan modular y encauzar las conductas de los hijos en la dirección que para los padres tiene mayor valor y que está de acuerdo a la propia personalidad de los progenitores.

Respecto a este tema, Capano y Ubach (2013) señalan que desde hace varias décadas el concepto de estilo parental acuñado por Baumrind en 1966 ha sido ampliamente utilizado en investigaciones acerca de las consecuencias de la socialización familiar sobre la competencia de niños y adolescentes. Baumrind (1966) originalmente proponía tres tipos de estilos educativos parentales en función del grado de control que los padres ejercen sobre sus hijos: el estilo autoritario, el permisivo y el democrático.

Posteriormente, Parker (1979) presentó cuatro estilos de crianza percibida a partir de la combinación de dos dimensiones. Para este autor, por un lado, está el Cuidado, que tiene que ver con la intimidad, calidez, empatía, y afecto de los padres hacia los hijos y, por otro lado, se encuentra la Sobreprotección que se relaciona con el control, rigidez, sobreprotección, intrusión y fomento de la dependencia de padres a hijos. Parker propuso que, a partir de estas dos dimensiones, se despliegan los cuatro estilos de crianza: Padres óptimos, en el que hay un alto nivel de cuidado y un bajo nivel de sobreprotección; Afecto restrictivo, en el que hay un alto nivel de ambas dimensiones; Control sin afecto, en el que hay un alto nivel de control y un bajo nivel de afecto; y Padres negligentes en el que hay un bajo nivel de las dos dimensiones.

Asimismo, hay diversos autores que señalan que el tipo de relaciones familiares que se establecen alrededor de los hijos influye en su posterior desempeño social (Bulnes, 2008; Gervilla, 2008; Oliva et. al, 2007). Estos autores coinciden en que las relaciones de calidad entre padres e hijos promueven y potencian el ajuste psicosocial del hijo, caracterizándose por la existencia de canales efectivos de afecto y apoyo, por la atención de los padres a la necesidad creciente de autonomía de los hijos, por la comunicación familiar abierta y positiva y por las

prácticas parentales de socialización adecuadas. En esa línea, Bulnes (2008) menciona que, en cambio, las relaciones inadecuadas entre padres e hijos suelen caer en el autoritarismo o en la negligencia, hecho que no contribuye a que los hijos aprendan a respetar límites y a controlar su propia conducta, fomentándose con esto un problema de desajuste psicosocial del hijo.

Con relación a esto, Oliva (2006) resalta que al llegar a la adolescencia se dan una serie de cambios a los que tendrán que acomodarse tanto los padres como los hijos. Entre ellos está el paso de la marcada jerarquización propia de la niñez a la mayor igualdad y equilibrio de poder que caracterizan las relaciones parento-filiales durante la adolescencia tardía y la adultez emergente (Oliva, 2006). Si bien durante la adolescencia los pares también surgen como un importante agente de socialización, hay investigaciones que demuestran que la crianza de los padres implica más variación en las conductas externalizantes (ruptura de reglas, conducta delictiva, etc.) del adolescente que cualquier otro factor (Crosswhite & Kerpelman, 2009; Gavazzi, 2006). Además, Hancock (2014) menciona que la influencia de los padres durante la adolescencia continúa afectando los comportamientos incluso en la edad adulta.

Otro cambio durante la adolescencia tiene que ver con una disminución de la cercanía emocional, de las expresiones de afecto y de la cantidad de tiempo que pasan juntos padres e hijos (Oliva, 2006). En relación con esto, Yagmurlu y Altan, (2010) plantean que los padres con mayores muestras de afecto parecen terminar formando hijos que pueden regular sus emociones de manera más adaptativa y adquirir estrategias más constructivas de regulación emocional. Además, otro estudio indica que la calidad de los vínculos afectivos y los estilos de crianza, establecidos durante la infancia y la adolescencia, constituyen importantes factores protectores para el desarrollo y el ajuste psicoafectivo de los jóvenes (Cruz, Narciso & Pereira, 2014).

Por otro lado, hay un cambio en el control por parte de los padres. Es decir, se da una disminución en los niveles de control que los padres ejercen sobre sus hijos a medida que transcurre la adolescencia (Collins & Steinberg, 2006; Parra & Oliva, 2006). En relación a esto, Oliva (2006) menciona que quizás lo importante es que el control, inductivo y justificado, esté presente en la infancia, de forma que proporcione estructura y guía al comportamiento y sea interiorizado por niños y niñas. Además, señala que según transcurra la adolescencia será cada vez menos necesario y deberá ir disminuyéndose para dar paso a una relación más igualitaria que otorgue al adolescente más libertad y autonomía. Cruz, et. al (2014) refieren que el control parental (supervisión y regulación del comportamiento), los vínculos de apoyo y la conexión parecen ser factores protectores de los comportamientos de riesgo de los adolescentes, mientras

que, por el contrario, las prácticas coercitivas parentales parecen aumentar los comportamientos de riesgo.

Con referencia al control, es importante mencionar la dimensión Sobreprotección propuesta en la teoría de los estilos parentales de Parker (1979). Por ejemplo, en un estudio realizado por Piotrowski, Lapierre y Linebarger (2013) se encontró que los padres sobreprotectores tienden a tener hijos con habilidades de regulación emocional menos adaptativas. Asimismo, Cruz et. al. (2014) refieren que la sobreprotección parental también puede dificultar que los adolescentes desarrollen estrategias de afrontamiento y resuelvan con éxito tareas del desarrollo, entre estas, el desarrollo de la autonomía y la identidad.

En el Perú, Calderón y Alzamora de los Godos (2006), realizaron un estudio relacionado a los estilos parentales. Este estudio fue llevado a cabo con adolescentes mujeres de la ciudad de Trujillo que acudieron a un centro de salud por presentar hemorragia debido a un aborto provocado. Se encontró que la comunicación y el nivel de confianza con los padres se relacionan de manera inversa con la decisión de las adolescentes de someterse a un aborto, así como las reacciones negativas ante la noticia del embarazo se relacionan de manera directa con dicha decisión.

Respecto a las diferencias entre los estilos parentales según sexo, existe evidencia empírica que apoya la idea de que las prácticas de control que los padres ejercen en los hijos y las hijas son diferentes (Betancourt, 2011). Esta autora encontró que el impacto que tiene tanto el control ejercido por el papá como el de la mamá sobre los problemas de sus hijos hombres y mujeres fue diferente, ya que en todos los problemas evaluados el porcentaje de varianza explicado siempre fue mayor en las mujeres que en los hombres, lo que permite suponer que los aspectos familiares tienen un mayor impacto en las mujeres que en los hombres, al menos los que se refieren al control parental. Además, en algunos estudios alrededor del mundo se han encontrado diferencias por sexo en cuanto a la percepción de los estilos parentales. Por ejemplo, en un estudio en Bangladesh se encontró que las madres eran más sobreprotectoras con sus hijas adolescentes que con sus hijos, mientras que los padres eran más sobreprotectores con sus hijos varones que con las mujeres (Karim & Begum, 2017). Adicionalmente, Melis (2001) encontró en una muestra de adolescentes chilenos que tanto los varones como las mujeres percibían a sus madres como más sobreprotectoras que a sus padres; en cambio, no existía diferencia en cómo hombres y mujeres experimentaban el cuidado en sus madres y padres. Asimismo, algunos estudios evidencian que las hijas perciben estilos parentales más adecuados que los hijos (Fuentes et. al., 2001; García-Linares, Cerezo, de la Torre, Carpio &

Casanova, 2011). Estos autores sostienen que los varones perciben a la madre y al padre más rígidos, exigentes, con pautas educativas negativas, centradas en la irritabilidad, controladores con un mayor nivel de crítica y rechazo, mientras que las hijas perciben mayor afecto, comunicación y disciplina inductiva por parte de ambos progenitores.

Junto con los conflictos típicos de la adolescencia y los estilos parentales propios de cada familia, pueden sumarse otros factores que provocan que el adolescente viva este proceso de una manera aún más complicada e intensa como es el pertenecer a un nivel socioeconómico bajo. En esa línea, según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2017), en el año 2016 a nivel nacional la pobreza afectó al 22,4% de los adolescentes de 15 a 19 años de edad. Asimismo, este instituto considera que las personas pertenecientes al sector de pobreza monetaria son aquellas que residen en hogares cuyo gasto per cápita es insuficiente para adquirir una canasta básica de alimentos y no alimentos (vivienda, vestido, educación, salud, transporte, etc.). En el Perú, los niveles socioeconómicos que cumplirían con estas condiciones son el nivel C (bajo), cuyo rango predominante de ingresos se sitúa entre los 800 y los 1680 soles; el nivel D (bajo inferior), con un ingreso familiar promedio mensual entre 420 y 840 soles, y el nivel E (marginal), con un ingreso promedio desde menos de 420 soles (Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercados, 2005). El INEI (2017) también señala que la incidencia de la pobreza en los adolescentes es alta y que la falta de recursos en los hogares pobres suele estar asociada con situaciones de riesgo específicas para esta población, tales como la desnutrición, el abandono escolar o la falta de acceso a servicios médicos.

Con relación a este tema, Duncan y Magnuson, (2013) mencionan que la economía familiar afectaría los estilos parentales, pues constituye un factor importante que conlleva a estrés parental y familiar, y así va en detrimento de la salud mental de padres e hijos. Los mismos autores afirman que los padres de bajos ingresos son más propensos que otros a usar un estilo autoritario y la crianza punitiva y que, a su vez, son menos propensos a proporcionar a sus hijos un ambiente estimulante para el aprendizaje en el hogar. De esta manera, estos autores resaltan que la pobreza y la inseguridad económica toman un papel crucial en la salud mental de los padres, lo cual podría ser una causa importante de que estos no apoyen lo suficiente a sus hijos.

Además del nivel socioeconómico bajo, hay diversos factores estresantes que pueden presentarse y que afectan considerablemente a los adolescentes. Por ejemplo, Oliva, Jiménez, Parra y Sánchez (2008) hallaron que los acontecimientos vitales estresantes más frecuentes encontrados en un grupo de adolescentes españoles fueron el cambio de clase, la muerte de un

familiar cercano y la ruptura de la relación con la pareja. Estos mismos autores encontraron, en cuanto al impacto emocional, que el fallecimiento de un familiar, los conflictos con el mejor amigo, la enfermedad de un familiar, el engaño o la traición de la pareja y haber sufrido acoso o abuso sexual eran los que afectaban más negativamente a los jóvenes.

Tras haber mencionado los posibles estresores que se relacionan con la salud mental de los adolescentes, se debe señalar también que existen, por el contrario, recursos que tienen algunos de estos jóvenes para poder superar ese tipo de situaciones, tales como la resiliencia. Respecto a esto, es importante mencionar a Rutter (1993) quien refiere que la resiliencia es considerada un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida sana en un medio insano. Este autor propone que estos procesos se realizan a través del tiempo, dando afortunadas combinaciones entre los atributos de la persona y su ambiente familiar, social y cultural. El concepto de resiliencia proviene, originalmente, de los principios de la ingeniería, específicamente de la mecánica donde este concepto hace referencia a la característica que tienen ciertos materiales empleados en la construcción, de recobrar la forma original con la que fueron moldeados, después de haber sido sometidos a una presión deformadora (Gianino, 2012). Es de ahí entonces que Rutter toma este constructo, denotando la capacidad de un cuerpo de ser fuerte ante la adversidad y no deformarse, en lugar de poner énfasis en aquellos factores negativos que permitirían predecir quién iba a sufrir un daño, trata de ver aquellos factores positivos que, a veces sorprendentemente y contra lo esperado, protegen a una persona (Suarez, 2001). Sin embargo, este término no solo tiene que ver con resistir a la adversidad, sino también con vencer el dolor psíquico resultado de esa presión y salir fortalecido para seguir adelante (Lorenzo, 2010).

Asimismo, Rutter (1993) sostiene que la resiliencia no puede ser pensada como un atributo con el que las personas nacen o adquieren durante su desarrollo, sino que se trata de un proceso que caracteriza un complejo sistema social, en un momento determinado del tiempo. En esa línea, este autor también señala que, ante un contexto adverso, hay niños, adolescentes y adultos que son capaces de sobrevivir, superar las adversidades y, más aún, salir fortalecidos de ellas. Según Cicchetti y Curtis (2007), el constructo de resiliencia incluye múltiples niveles de factores protectores, tales como recursos personales, control de impulsos, habilidades para resolver problemas, ciertas cualidades de la familia y apoyo social.

En Latinoamérica, son escasos los estudios sobre resiliencia, y específicamente en el Perú, los pocos que existen se han realizado sobre todo con niños. Sin embargo, existen algunas investigaciones realizadas en población adolescente. Por ejemplo, en una investigación

cualitativa realizada por Chiroque (2012) se estudió la resiliencia frente a limitaciones psicosociales en adolescentes entre 13 y 17 años de varias regiones del Perú. Se halló que estas limitaciones, por muy significativas y abrumadoras que eran, contrastaban con las conductas resilientes. Por ejemplo, se encontró que, en la salud reproductiva, así como en su visión frente a las enfermedades de transmisión sexual, los adolescentes mostraban más comportamientos resilientes (Chiroque, 2012). Por otro lado, Aguirre (2004) realizó un estudio para determinar la capacidad de resiliencia y los factores asociados a la resiliencia en adolescentes entre 12 y 16 años de un colegio estatal de Lima. Se encontró que la mayoría de estos adolescentes tenía una resiliencia alta y mediana, y que la familia constituía el factor protector más fuerte para el desarrollo de la resiliencia en comparación a la escuela y la comunidad.

Además, Bulnes (2008) hizo un acercamiento a este tema estudiando la relación entre resiliencia y estilos de socialización parental en escolares de cuarto y quinto año de secundaria de escuelas estatales y particulares de Lima Metropolitana. Entre los resultados, se encontró que existían correlaciones altas entre algunos factores de la resiliencia y los componentes de la socialización parental. Por ejemplo, se halló una correlación positiva con la dimensión aceptación-implicación, y específicamente con los factores diálogo y afecto, los cuales forman parte de los estilos de socialización parental. Por otro lado, se halló una correlación negativa entre los factores de resiliencia y los factores displicencia e indiferencia, pertenecientes también a los estilos de socialización parental.

Como ya se mencionó anteriormente, hay una serie de factores que pueden promover la resiliencia en los adolescentes y dentro de estos se encuentra el papel de la familia y la comunidad. Según García y Domínguez (2013), estos permiten que surjan los recursos que tiene cada persona, y así posibilitan la autogestión del desarrollo personal y social. En esa línea, un estudio en Guatemala con adolescentes entre 15 y 17 años que asistían al Juzgado de Primera Instancia de la Niñez y Adolescencia reveló que la unión familiar era la situación más positiva de sus vidas y la separación familiar era la más negativa, por lo que la familia puede ser un poderoso factor protector o de riesgo influyente en la resiliencia de los adolescentes (Fuentes, 2013).

Por otro lado, hay estudios en los que se han encontrado diferencias en la resiliencia según sexo. Por ejemplo, González (2013) realizó un estudio en México con niños, adolescentes y adultos. En dicha investigación se encontró que las participantes mujeres de todas las edades puntuaron más alto en las tres dimensiones de resiliencia propuestas por González en el 2011, lo cual según dicho autor coincide con investigaciones previas con

adolescentes y adultos (González Arratia, Valdez & González, 2012; González Arratia, Valdez, González & Serrano, 2011). Asimismo, en un estudio realizado en Perú, Aguirre (2004) halló que las mujeres presentaban mayor capacidad de resiliencia en comparación a los varones.

Con todo lo expuesto, se puede observar que en el Perú existe una escasez de instrumentos que miden el constructo de resiliencia en población adolescente, así como estudios que traten la relación entre resiliencia y estilos parentales. Sobre todo, no se ha dado la suficiente atención al rol que parecen cumplir los estilos parentales en el desarrollo de la resiliencia de los hijos durante la adolescencia, lo cual sería importante estudiar ya que los adolescentes se encuentran en una etapa del ciclo vital muy sensible a los conflictos y a la búsqueda de identidad (Vinaccia, Margarita & Moreno, 2007). Al promover un mayor conocimiento acerca de la relación de estas variables, se podrían generar propuestas de intervención para disminuir los factores de riesgo y vulnerabilidad en los adolescentes. En relación a esto, Achour y Roslan (2014) encontraron que la resiliencia es un factor protector para la calidad de vida y predictor de una mayor satisfacción con la vida en la adultez. A manera de ejemplo, Aguirre (2010) propuso a partir de su investigación el fortalecimiento de un modelo de crianza resiliente en donde haciendo uso de los elementos, herramientas y competencias de los actores y del contexto familiar-social, se establezcan acciones hacia el fortalecimiento de aquellos aspectos que hacen parte de la realidad y hacen que esta pueda ser mejor.

De esta manera, el propósito general de la presente investigación fue analizar la relación entre los estilos parentales percibidos y la resiliencia en adolescentes de ambos sexos, con edades de 16 y 17 años y de nivel socioeconómico bajo (D) de Lima Metropolitana. Además, se estudiaron los siguientes objetivos específicos:

1. Comparar los niveles de Cuidado y Sobreprotección paterna y materna percibidos de acuerdo al sexo de los participantes.
2. Comparar los factores de la resiliencia de acuerdo al sexo de los participantes.

Para llegar a estos objetivos se aplicaron dos cuestionarios que medían las variables de estudio en un único momento y de manera grupal a adolescentes de 16 y 17 años, a quienes se accedió a través de tres centros educativos nacionales de Lima, con el fin de analizar la relación de ambos constructos.





## Método

### Participantes

La muestra estuvo compuesta por 100 participantes (51 % hombres y 49% mujeres) quienes tenían 16 (76%) y 17 (24%) años. Estos cursaban el quinto año de secundaria en tres colegios nacionales de nivel socioeconómico bajo en Lima Metropolitana. Asimismo, todos los participantes pertenecían al nivel socioeconómico D (bajo inferior). En todos los casos la participación fue libre y voluntaria, con una carta para los padres en la que se les informó acerca de los objetivos de la investigación (Apéndice A) y un asentimiento informado para los adolescentes (Apéndice B).

Respecto al lugar de procedencia, el 80% de los participantes era de Lima mientras que el 20% era de provincia. En cuanto al rol materno y paterno, la mayoría de los participantes reportaron haber sido criados por su madre biológica (95%) y padre biológico (80%). Ninguno de los participantes reportó que vivía solo, el 68% manifestó que vivía al menos con el padre, mientras que el 91% reportó que vivía al menos con la madre.

Por otro lado, la mayoría de participantes reportó que sus progenitores vivían actualmente. En el caso de la madre se encontró un 98% y en el caso del padre un 93%. Asimismo, el 41% de la muestra señaló que sus padres se encontraban separados y casi la totalidad de los participantes reportó tener hermanos (99%). Adicionalmente, el 22% de los participantes reportó que alguno de sus padres no trabajaba y el 27% refirió haberse sentido maltratado física o psicológicamente por sus padres. Además, el 12% manifestó haberse sentido intimidado en su centro educativo, el 27% reportó haber tenido una reciente ruptura sentimental y el 40% refirió que practicaba alguna religión. Finalmente, cabe resaltar que para ser incluidos en la investigación los participantes debían pertenecer a un nivel socioeconómico bajo y tener 16 y 17 años de edad.

### Medición

Para evaluar los estilos parentales se utilizó el *Instrumento del Vínculo Parental (PBI; Parker, Tupling & Brown, 1979, estandarización en Chile de Melis, Dávila, Ormeño, Vera, Greppi & Glogger, 2001)*. Este es un cuestionario que contiene 50 enunciados, utilizado para medir la percepción que tiene el sujeto respecto a la conducta y actitud de sus padres hacia él durante sus primeros dieciséis años. Hay una forma para el padre de 25 ítems y una para la

madre, también de 25 ítems. Estas dos formas son idénticas y redactadas en tiempo pasado. Se califican con una escala Likert del 1 al 4, desde “muy en desacuerdo a “muy de acuerdo”.

El instrumento consta de dos dimensiones: Cuidado (12 ítems) y Sobreprotección (13 ítems). El factor Cuidado está definido, por un lado, como afectuosidad, contención emocional, empatía y cercanía, y por otro, como frialdad emotiva, indiferencia y negligencia, apuntando de esta manera a la presencia o ausencia de esta variable, respectivamente. El factor sobreprotección apunta de igual manera a la presencia o ausencia de éste, y se define por un lado como: control, sobreprotección, intrusión, contacto excesivo, infantilización y prevención de la conducta autónoma, y por otro, como promoción de la autonomía e independencia.

En varios estudios, se ha encontrado que el PBI tiene una óptima confiabilidad y validez. En el estudio original de Parker (1979), el PBI poseía una buena consistencia interna y confiabilidad test-retest: un alfa de Cronbach de .76 para la escala de cuidado y de .63 para la escala de sobreprotección en un período de tres semanas. En un estudio americano de 153 estudiantes de medicina, se obtuvo un alfa de Cronbach de .91 en cuidado materno, .93 en cuidado paterno, .88 en sobreprotección materna y .87 en sobreprotección paterna (Richman & Flaherty, 1986). Asimismo, se ha demostrado el PBI tiene una validez de constructo tipo convergente satisfactoria. En el trabajo original, se utilizó una entrevista semi-estructurada de un grupo no clínico que evaluó la medida en que los miembros describían a sus padres como cariñosos o sobreprotectores, y cuando aquellas clasificaciones por dos evaluadores independientes fueron correlacionadas con los puntajes del PBI, el nivel de acuerdo sobre el cuidado de los padres excedió en .77 y, para la sobreprotección, en .47 en las diversas evaluaciones. En otra investigación con estudiantes de psicología, se encontró que los puntajes en el Cuestionario de Apoyo Social o SSQ correlacionó con un  $r$  de .43 a .63 con el cuidado materno, .40 a .48 con cuidado paterno, -.21 a -.32 con sobreprotección materna y .17 a -.26 con sobreprotección paterna (Sarason, 1987).

Para la presente investigación se utilizó la estandarización chilena del PBI realizada por Melis en el 2001, a partir de la cual Olivo (2012) posteriormente realizó ciertas modificaciones en algunos ítems para mejorar su comprensión por los adolescentes peruanos. La estandarización original de Melis fue realizada con 542 sujetos de 16 a 64 años (Melis, 2001). Esta se basó en el estudio de Dávila, Ormeño y Vera (1998), la cual recurre a la adaptación al español realizada por Albala & Sepúlveda en 1997. Se realizó la modificación del ítem 3, que previamente pertenecía a la escala de sobreprotección y que en esta versión pertenece a la escala de cuidado. La confiabilidad por consistencia interna de la prueba se encuentra entre los

valores alfa de Cronbach de .78 y .89, respectivamente, para las escalas subdivididas por el sexo del progenitor.

En esta misma adaptación de Melis, respecto a la validez factorial, se encontró que la proporción de la varianza total explicada fue de 37.79% para el cuestionario materno y de 39.59% para el cuestionario paterno. Asimismo, se encontró un  $r$  entre -.19 y -.37 entre las escalas de cuidado y sobreprotección, por lo que se concluye que, aunque ambas dimensiones no son independientes, sí se están evaluando aspectos diferentes de los estilos parentales. Por otro lado, se encontraron ciertas diferencias en la edad de los participantes, obteniéndose que a menor edad se percibía a ambos padres como más cuidadosos. Asimismo, en los participantes de nivel socioeconómico más bajo se percibía al padre como más sobreprotector.

Como ya se mencionó anteriormente, se utilizará una versión modificada del Instrumento del Vínculo Parental en la cual se cambiaron los ítems 8, 13, 16, 17, 19, 22. Esta versión realizada por Olivo (2012) se originó a partir de la revisión de la versión chilena debido a que los ítems antes mencionados parecían diferir en significado en comparación a otras traducciones o tenían fraseos muy típicos del lugar de origen. Para llevar a cabo este proceso, se recurrió al criterio de tres profesores de la especialidad de Psicología con conocimiento avanzado del inglés para juzgar los ítems. Como resultado, se obtuvo una versión piloto con 2 ítems agregados que eran versiones alternativas de otros ítems de la prueba. Esta versión fue aplicada a 10 alumnos de cuarto y quinto grado de secundaria en una institución educativa pública de similares características a los colegios de la muestra. En esta investigación se obtuvo una confiabilidad por consistencia interna con un alfa de Cronbach de .79 para la escala de Cuidado Materno .70 en la escala de Sobreprotección Materna, .81 para Cuidado Paterno y, finalmente, una confiabilidad de .69 en la escala de Sobreprotección Paterna.

En la presente investigación, se obtuvo una confiabilidad por consistencia interna de alfa de Cronbach de .82 para la escala de Cuidado Materno, con correlaciones ítem/ test que oscilaron entre .09 para el ítem 16 y .70 para el ítem 12. En la escala de Sobreprotección Materna, se obtuvo una confiabilidad de .66, con correlaciones ítem/test que fluctuaron entre .13 para el ítem 3 y .52 para el ítem 21.

Respecto a la escala de Cuidado Paterno, se obtuvo una confiabilidad por consistencia interna de alfa de Cronbach de .79, con correlaciones ítem/test que oscilaron entre -.03 para el ítem 2 y .66 para el ítem 17. Finalmente, en la escala de Sobreprotección Paterna se obtuvo una confiabilidad de .71, con correlaciones ítem/test que oscilaron entre .10 para el ítem 8 y .59 para el ítem 9.

Por otro lado, para evaluar la resiliencia, se empleó el *Resilience Scale for Adolescents (READ; Hjemdal, Friborg, Stiles, Martinussen & Rosenvinge, 2006, validación en México de Ruvalcaba, Gallegos & Villegas, 2015)*. Este es un instrumento construido para medir factores de resiliencia en adolescentes. Está compuesto por 28 ítems, los cuales se agrupan en cinco factores: Competencia Personal, Competencia Social, Estilo Estructurado, Cohesión Familiar y Recursos Sociales. Además, tiene un formato de respuesta Likert de 5 puntos (1 = totalmente en desacuerdo, 5 = totalmente de acuerdo).

El factor Competencia personal consiste en el nivel de autoestima, autoeficacia y determinación. La Competencia social mide la extraversión, la habilidad social, la capacidad de iniciar actividades, las buenas habilidades de comunicación y la flexibilidad en cuestiones sociales. El Estilo estructurado se relaciona con el grado en que un individuo prefiere planificar o estructurar sus rutinas diarias. Por otro lado, el factor Cohesión familiar mide los valores compartidos y el apoyo en la familia, así como la capacidad de la familia para mantener una perspectiva positiva ante la adversidad. Finalmente, el factor Recursos sociales consiste en el acceso percibido al apoyo externo de amigos y familiares, la intimidad y la disponibilidad de apoyo social.

El estudio de validación original de este instrumento fue realizado por Hjemdal et al. (2006). La consistencia interna para la puntuación total del READ y la consistencia individual para cada uno de los factores fueron satisfactorias para la muestra en este estudio. Para la puntuación total se obtuvo un alfa de Cronbach de .94 y los factores fluctuaron entre .69 y .85. Para la validez de constructo, se encontró que todos los factores se correlacionaron negativamente con los síntomas de depresión medida por el Short Mood and Feelings Questionnaire (SMFQ). El factor de Competencia Personal tuvo la mayor correlación negativa con el SMFQ, mientras que los otros factores del READ mostraron correlaciones de baja a moderada con el SMFQ. En general, las correlaciones entre el READ y la información demográfica y personal acerca de los eventos de vida negativos reportados por los adolescentes apoyan la validez de constructo de la prueba.

La versión en español que se utilizó en la presente investigación fue la de Ruvalcaba et al. validada en México en el 2015. Esta validación se realizó con 840 adolescentes entre 12 y 17 años de la Zona Metropolitana de Guadalajara. Se trató de un autoinforme de veintidós ítems que se responden en una escala Likert de cinco puntos que iban desde Totalmente en desacuerdo (1) a Totalmente de acuerdo (5) y valoraban cinco dimensiones: Competencia personal, Competencia social, Cohesión familiar, Recursos sociales y Orientación a metas.

La validez convergente se realizó correlacionando subescalas de la versión final de READ con medidas sobre competencias socioemocionales (EQi-YV) y Autoestima (RSES) y los valores fluctuaron entre  $r=.42$  a  $r=.54$ . Por otro lado, la validez divergente se llevó a cabo correlacionando los factores del READ con instrumentos que miden ansiedad (C-MAS) y depresión (CDI) obteniéndose índices que oscilaron entre  $r=-.11$  a  $r=-.22$ . Se encontraron características similares a otras validaciones del instrumento, diferenciándose en la generación del nuevo factor Orientación a las metas, probablemente derivado de las diferencias culturales con la población en la que se desarrolló la escala original. La escala total obtuvo un índice de confiabilidad por consistencia interna de alfa de Cronbach de .89, y las subescalas fluctuaron entre .60 y .83.

Dentro de los estudios en los que se ha empleado el READ a Hjemdal et al. (2007), autor original de la prueba, que exploró este instrumento como un predictor para el desarrollo de sintomatología depresiva en adolescentes, y halló que el READ evalúa los factores protectores importantes que se asocian con menos síntomas depresivos entre los adolescentes jóvenes, incluso al controlar factores de riesgo conocidos. Asimismo, Hjemdal et al. (2011) estudiaron la relación entre la resiliencia y los niveles de ansiedad, depresión y síntomas obsesivo-compulsivos en adolescentes noruegos, y encontraron que mayores puntuaciones en resiliencia predecían puntuaciones más bajas en aquellas sintomatologías.

En la presente investigación se obtuvo una confiabilidad por consistencia interna de alfa de Cronbach de .92 para la escala de Resiliencia total, con correlaciones ítem/ test que oscilaron entre .40 (ítem 3) y .67 (ítem 12). En cuanto a las distintas dimensiones de la Resiliencia también se encontraron resultados adecuados. Se obtuvo una confiabilidad por alfa de Cronbach de .77 para la escala de Competencia Personal, .84 para Competencia Social, .86 para Cohesión Familiar, .78 para Recursos Sociales y .84 para Orientación a metas.

Además, para determinar el nivel socioeconómico de los participantes y así poder incluirlos en la investigación se utilizó una Ficha de datos para nivel socioeconómico creada en el 2005 por David Sulmont del Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Esta ficha consiste en catorce preguntas que deben ser contestadas por el jefe de hogar. A partir de la suma de puntajes se obtiene el nivel socioeconómico de la persona, el cual podría ser A, B, C, D o E. Para fines de esta investigación se incluyeron a aquellos participantes que pertenecían al nivel D (bajo inferior). Asimismo, para la construcción de este instrumento se tomaron como base algunos indicadores de nivel socioeconómico utilizadas por otras encuestadoras del Perú y se ha comprobado que la distribución que se ha obtenido en

distintos estudios con este instrumento ha sido similar (V. Martínez, comunicación personal, 20 de noviembre, 2017).

### **Procedimiento**

Para la realización de este estudio se contactó a un profesor de cada uno de los colegios y, tras pedir el permiso a las autoridades correspondientes, se les envió a los alumnos un consentimiento para sus padres en el que se les informaba acerca de los objetivos de la investigación (Apéndice A) y se les solicitaba la autorización para que sus hijos participaran. Asimismo, se les envió una ficha de datos para poder determinar el nivel socioeconómico (Apéndice D). El día de la aplicación, se le entregó a cada alumno un asentimiento informado (Apéndice B), el cual tras ser leído y explicado fue firmado por los que aceptaban participar. Luego, se les alcanzó la ficha de datos (Apéndice C) junto con los instrumentos PBI y READ, para que fueran llenados por ellos. Cabe mencionar que se realizó el mismo procedimiento con los otros dos colegios. Posteriormente, tras haber finalizado la investigación se les proporcionó a los colegios el diseño de un taller para padres con el objetivo de fomentar una crianza resiliente en los adolescentes.

### **Análisis de datos**

Para el análisis estadístico de los datos obtenidos, se utilizó el programa estadístico informático SPSS en su versión 23. Primero, se realizó el análisis exploratorio de la data para identificar valores perdidos o atípicos. Luego, se hicieron los análisis descriptivos y de frecuencias para poder describir a la muestra.

Asimismo, se realizó un análisis de confiabilidad para los dos instrumentos utilizados mediante el coeficiente alfa de Cronbach. Además, para responder al objetivo general se analizó la normalidad de los datos de las dimensiones de parentalidad (Cuidado y Sobreprotección) y los factores de resiliencia, mediante la prueba Kolmogorov- Smirnov. Posteriormente, se realizaron análisis de correlación entre las dimensiones del PBI y los factores de resiliencia para la muestra en general. Para hallar la correlación entre Resiliencia total con Cuidado Materno, Cuidado Paterno y Sobreprotección Paterna se utilizó el coeficiente de Pearson pues la muestra seguía una distribución normal. En el caso de la relación entre Resiliencia total y Sobreprotección Materna se empleó el coeficiente de Spearman pues la muestra no seguía una distribución normal. Por otro lado, para encontrar la correlación entre

las dimensiones del PBI Cuidado Materno, Cuidado Paterno, Sobreprotección Materna y Sobreprotección Paterna con los factores de resiliencia se empleó el coeficiente de Spearman ya que los datos no seguían una distribución normal.

Asimismo, para responder a los objetivos específicos se realizaron los análisis de normalidad de las dimensiones del PBI y de los factores de resiliencia según sexo mediante la prueba Kolmogorov-Smirnov y Shapiro-Wilk. Luego, se obtuvieron los estadísticos descriptivos de ambas pruebas y se compararon los niveles de Cuidado y Sobreprotección entre madres y padres según sexo de los participantes utilizando la prueba t de Student, pues los datos seguían una distribución normal. Finalmente, se utilizó la prueba U de Mann Whitney para comparar los factores de resiliencia de acuerdo a sexo, ya que los datos no seguían una distribución normal. Sin embargo, en el caso del factor de Competencia Personal se utilizó la prueba t de Student pues los datos seguían una distribución normal.





### Resultados

Para responder al objetivo principal, se realizaron correlaciones entre las dimensiones de los estilos parentales y los factores de resiliencia (Tabla 1). Así, el Cuidado Materno del PBI tuvo una correlación significativa, directa y media con la Resiliencia total, así como con los factores del READ Competencia Personal, Competencia Social, Cohesión Familiar, Recursos Sociales y Orientación a metas. Luego, el Cuidado Paterno del PBI tuvo una correlación significativa, directa y media con la Resiliencia total, así como con los factores del READ Cohesión Familiar y Recursos Sociales. Asimismo, el Cuidado Paterno tuvo una correlación significativa, directa y baja con Competencia Personal, Competencia Social y Orientación a metas. Por otro lado, la Sobreprotección Paterna tuvo una correlación significativa, negativa y baja con la Resiliencia total, así como con el factor de Competencia Social, Cohesión Familiar y Orientación a metas. Adicionalmente, no se encontraron correlaciones significativas entre Sobreprotección Paterna con Competencia personal y Recursos sociales. Además, no se encontraron correlaciones significativas entre Sobreprotección materna y los factores de resiliencia ni con resiliencia total.

Tabla 1

*Correlaciones entre el READ y el PBI*

	Cuidado Materno	Cuidado Paterno	Sobreprotección Materna	Sobreprotección Paterna
Resiliencia Total	<b>.49**</b>	<b>.39**</b>	-.13	<b>-.27*</b>
Competencia Personal	<b>.48**</b>	<b>.27**</b>	-.09	-.15
Competencia Social	<b>.35**</b>	<b>.29**</b>	-.08	-.24*
Cohesión Familiar	<b>.45**</b>	<b>.39**</b>	-.08	-.22*
Recursos Sociales	<b>.45**</b>	<b>.38**</b>	-.16	-.19
Orientación a metas	<b>.35**</b>	<b>.24*</b>	-.01	-.25*

\* $p < .05$  \*\*  $p < .01$

*Nota:* Las correlaciones de Pearson se encuentran en negrita.

READ= Resilience Scale for Adolescents; PBI= Parental Bonding Instrument

Respecto al primer objetivo específico planteado, se realizó una comparación de medias en las dimensiones del PBI según el sexo del participante. De esta manera, se encontró una diferencia significativa y con tamaño del efecto grande en Sobreprotección Paterna respecto al sexo, en la cual se observó que las mujeres presentaban una mayor puntuación en comparación a los hombres (Tabla 2). Por otro lado, no se encontraron diferencias significativas de acuerdo al sexo en la dimensión Cuidado materno, Cuidado paterno y Sobreprotección materna.

Tabla 2

*Diferencias en las dimensiones del PBI según sexo*

Escala	Hombres N=51		Mujeres N=49		<i>t</i>	<i>p</i>	<i>d</i>
	<i>M</i>	<i>D.E</i>	<i>M</i>	<i>D.E</i>			
Sobreprotección Paterna	<b>25.53</b>	5.32	<b>29.49</b>	6.15	-3.44	.00	0.7
Cuidado Materno	39.63	5.79	38.76	8.25	.61	.54	
Cuidado Paterno	36.41	7.41	34.61	7.27	1.22	.22	
Sobreprotección Materna	27.96	5.39	29.51	5.35	-1.44	.15	

Finalmente, para responder al segundo objetivo específico, se realizó una comparación de medianas para el nivel de resiliencia total según sexo, así como también para sus factores Competencia social, Cohesión familiar, Recursos sociales y Orientación a metas. En el caso del factor de resiliencia Competencia personal se realizó una comparación de medias. Siguiendo los análisis, no se encontraron diferencias significativas en el nivel de Resiliencia Total y en ninguno de los factores de resiliencia según el sexo de los participantes.

Tabla 3

*Comparación de medias en Competencia Personal según sexo*

Escala	Hombres N=51		Mujeres N=49		<i>t</i>	<i>p</i>
	<i>M</i>	<i>D.E</i>	<i>M</i>	<i>D.E</i>		
Competencia Personal	15.14	3.37	14.61	3.09	.81	.42

Tabla 4

*Comparación de medianas del READ según sexo*

Escala	Hombres N=51		Mujeres N=49		U	p
	Mdn	D.E	Mdn	D.E		
Resiliencia Total	86.00	15.11	86.00	12.99	1226.5	.87
Competencia Social	19.00	3.55	20.00	3.91	1135	.43
Cohesión Familiar	24.00	5.28	22.00	4.19	1160.5	.54
Recursos Sociales	12.00	2.74	13.00	2.37	1123.50	.38
Orientación a metas	13.00	2.47	13.00	2.71	1094.00	.28



## Discusión

En este apartado se discuten los resultados obtenidos en esta investigación de acuerdo a los objetivos planteados. Primero, se analizará la asociación entre los estilos parentales percibidos y la resiliencia, así como las de sus respectivos factores. Después, se examinarán las diferencias encontradas en las dimensiones de los estilos parentales según sexo y, luego, se discutirán los resultados referentes a los factores de resiliencia según la variable sexo. Finalmente, se presentarán las limitaciones y futuras líneas de investigación.

Respecto a la relación entre los estilos parentales percibidos y la resiliencia en adolescentes, se encontró que la dimensión de Cuidado tiene una relación positiva con la resiliencia y con todos sus factores. Los resultados de este estudio coinciden con investigaciones previas como la de Bulnes (2008) en la que se halló una correlación positiva entre la resiliencia y la dimensión aceptación-implicación, y específicamente con los factores diálogo y afecto, los cuales forman parte de los estilos de socialización parental. De esta manera, para este autor las conductas resilientes sobresalen en los adolescentes cuyos progenitores expresan cariño (afecto) cuando el hijo se comporta de manera correcta y utilizan una comunicación bidireccional (diálogo) frente a una actuación inadecuada del mismo (Bulnes, 2008). En esa línea, Bulnes (2008) refiere que el diálogo y afecto de padres a hijos genera un tipo de contexto familiar positivo para el desarrollo afectivo del adolescente, ya que incrementa su autoestima, favorece la realización y autonomía personal y a la formación de conductas de disciplina y orden. A pesar de que el estudio de Bulnes se realizó utilizando otros instrumentos, se puede observar que guarda coherencia con la teoría empleada en la presente investigación.

Asimismo, se observó una asociación entre el Cuidado y el factor de la resiliencia Competencia personal, el cual consiste en el nivel de autoestima, autoeficacia y determinación (Ruvalcaba, 2015). Para explicar esta relación es pertinente mencionar el estudio de Fernández, García y Rodríguez (2016) en el que se encontró que los adolescentes creerían más en sus habilidades para la toma de decisiones para la carrera en la medida en que piensen que sus progenitores también tienen confianza en su capacidad y habilidades. En esa línea, estos autores agregan que los adolescentes necesitan saber que sus progenitores se interesen y estén orgullosos de ellos, que crean en sus capacidades y confíen en que sabrán tomar buenas decisiones (Fernández et al, 2016). De esta manera, se puede inferir que cuando el adolescente

percibe que sus progenitores lo apoyan y confían en sus capacidades, tiende también a tener una mayor confianza y seguridad en sus propias capacidades.

Además, la relación entre la dimensión Cuidado y el factor de resiliencia Competencia social tendría que ver con el hecho de que los padres que transmiten apoyo y afecto a sus hijos y desarrollan la comunicación en el ámbito familiar, tienen mayores probabilidades de educar hijos sociables (Alonso & Román, 2005). Diversos autores (Aragón & Bosques, 2012; Jaramillo, Pérez & González, 2013; Moreno, Estévez, Murgui & Musitu 2009) resaltan la importancia de la comunicación asertiva, la negociación del conflicto, considerar las necesidades de los hijos en la normativa de la familia, entre otros aspectos, como formas de influencia familiar sobre la conducta social que ayudan a los hijos en su proceso de adaptación en otros entornos. Asimismo, Moreno et al., (2009) evidencian que la interacción negativa entre padres e hijos afecta a otros niveles de relación social en los adolescentes, por ejemplo, con sus pares o con figuras de autoridad formal como los profesores. En esa línea, Tamkeen (2016) halló que cuando al adolescente se le provee de un ambiente familiar sano y cordial este desarrolla habilidades sociales saludables, lo cual puede deberse a que los padres suelen encargarse de llevar a cabo actividades para que el adolescente aprenda esas competencias. Sin embargo, este mismo autor menciona que cuando hay conflictos familiares recurrentes la educación en habilidades sociales no es adecuadamente impartida a los menores.

Por otro lado, la relación entre Cuidado y el factor Cohesión familiar se podría relacionar con lo que refiere Mestre (2007), pues señala que el afecto y grado de implicación por parte de los padres en la crianza de los hijos son factores que inciden sobre la cohesión familiar, el grado de adaptabilidad y la calidad de la comunicación entre los miembros de la misma familia. En esa línea, Alfonso, Valladares, Rodríguez y Selín (2017), comentan que en la adolescencia es aún más necesaria la comunicación abierta y sincera entre padres e hijos, para que la familia pueda desenvolverse en un ambiente atrayente y de esa manera los hijos se sientan con deseos de permanecer en ella.

Asimismo, la relación entre Cuidado y el factor Recursos sociales se podría explicar con el hecho de que existe una relación positiva entre la percepción de apoyo de los padres y la percepción de apoyo de los iguales (Musitu & Cava, 2003). Esto se debería, según estos autores, a que las relaciones familiares proporcionan un aprendizaje en habilidades sociales y en esquemas interpersonales que facilitan o dificultan las relaciones con los iguales, y que ambas relaciones se potencian mutuamente y son necesarias.

Además, se encontró una relación entre Cuidado y el factor Orientación a metas, referido a los fines que se marca la persona para iniciar y desarrollar conductas orientadas al logro (Navas, Soriano, Holgado & López, 2009). Dicha relación se podría explicar porque los padres que brindan un entorno familiar estimulante, que responden consistente y contingentemente ante la conducta de sus hijos y se relacionan emocionalmente de manera reconfortante, tienden a tener hijos con una mayor orientación de control interno (Galicia, 2013). Con relación a esto, Rotter (1966) señala que la creencia en el control interno se da si la persona percibe que un acontecimiento es contingente con su conducta o sus propias características relativamente permanentes. Es decir, cuando los padres brindan un entorno familiar más cálido y reconfortante, el hijo podría percibir que él mismo controla y dirige sus acciones para llegar a sus metas.

Cabe resaltar que se hallaron relaciones directas entre la dimensión de Cuidado tanto materno como paterno con resiliencia total y sus factores. Esto indicaría que para los adolescentes es importante el rol de ambos padres en tanto fuentes de afecto y contención emocional y de esta manera desarrollarían mayores niveles de resiliencia. Con relación a esto, Martínez, Fuertes, Ramos y Hernández (2003) encontraron que las relaciones tanto con la madre como con el padre, así como la implicación de ambos padres en la crianza, la disponibilidad y el grado de apoyo que recibe el adolescente, y en general, el predominio de una buena comunicación, proporcionan un buen apoyo instrumental y emocional para los hijos. Asimismo, Sharma (2016) halló que tanto el afecto del padre como el de la madre son beneficiosos también para el ajuste y el bienestar de los hijos.

En cuanto al factor Competencia Personal, Jiménez, Murgui, Estévez y Musitu (2007) refieren que una buena comunicación con ambos padres (abierto, positiva, afectiva y satisfactoria) favorece la autoevaluación positiva del adolescente en todas las áreas de la autoestima. Además, respecto al factor Competencia Social, Musitu, Martínez y Murgui (2006) encontraron que, si el adolescente percibía un bajo apoyo del padre y de la madre este tendía a presentar una autoestima social más baja, y probablemente problemas de ajuste escolar. Por otro lado, en cuanto al factor Cohesión Familiar, Pérez, Molero y Aguilar (2008) resaltan la importancia de la comunicación, ya que esta facilita el aumento de cohesión o adaptación según las necesidades familiares. Asimismo, respecto al factor Recursos Sociales, existen varios autores (Galicia, Sánchez & Robles, 2009; Pulido et al., 2013; Vargas, 2009) que refieren que los padres y madres de familia son una de las fuerzas más poderosas que facilitan o dificultan el desarrollo de habilidades de adaptación social de los adolescentes. Por último, según Nurmi

(2004) los progenitores juegan un rol importante en la orientación a metas de sus hijos e hijas. En esa línea, este mismo autor menciona que es sustancial el apoyo parental y el involucramiento de los padres en las actividades de los adolescentes. Así, se podría inferir que cuando la madre y el padre se encuentran más involucrados y muestran más apoyo a sus hijos e hijas, estos presentarán una mayor Orientación a metas, el cual es otro de los factores de la resiliencia.

Por otro lado, se encontró una asociación inversa entre resiliencia y Sobreprotección Paterna. Esto podría estar pasando porque los padres sobreprotectores tienden a tener hijos con habilidades de regulación emocional menos adaptativas y además dificultan que sus hijos desarrollen estrategias de afrontamiento autonomía e identidad (Piotrowski et al., 2013, Cruz et al., 2014). Además, para entender esta relación entre Sobreprotección Paterna y resiliencia se debe tomar en cuenta la muestra, puesto que se sabe que la pobreza e inseguridad económica tiene un papel importante en la salud mental de los padres, lo cual podría provocar que estos utilicen un estilo más autoritario con sus hijos y una crianza punitiva (Duncan & Magnuson, 2014). Como se ha visto, estos hallazgos coinciden con investigaciones previas como la de Melis (2001) en la cual se encontró que los participantes de nivel socioeconómico más bajo percibían al padre como más sobreprotector.

Respecto a la relación con los factores de resiliencia, se pudo observar una asociación negativa entre Sobreprotección paterna y el factor de la resiliencia Competencia social, lo cual es coherente con la investigación de Tamkeen (2016) en la que señala que el control paternal está negativamente relacionado con la competencia social en adolescentes. Se podría entender que cuando los padres utilizan un estilo más autoritario con los hijos provocan una mayor inadaptación social, no favoreciendo el ajuste ni personal ni social (Capano, 2013). Asimismo, se ha podido notar una asociación inversa entre la Sobreprotección paterna con el factor de la resiliencia Cohesión familiar, lo cual se puede relacionar con lo que plantea Segura y Mesa (2011) quienes señalan que, cuando el control es muy severo, los hijos terminan rebelándose ante sus padres, especialmente al principio de la adolescencia, momento en el que suelen buscar una mayor libertad y autonomía, mientras que sus padres y madres intentan seguir manteniendo un control estricto. Por otro lado, también se halló una relación negativa entre la Sobreprotección Paterna y el factor Orientación a metas, lo cual se podría interpretar como el hecho de que a mayor control e infantilización de parte del padre habría mayores dificultades en los hijos adolescentes para proponerse metas y para percibir sus propias capacidades para alcanzarlas. En esa línea, cabe mencionar el estudio de Olivo (2012) en el que se encontró que

a mayor Sobreprotección paterna los hijos experimentan altos niveles de ansiedad. Esto podría obstaculizar que los hijos desarrollen los factores de resiliencia antes mencionados.

En cuanto a la Sobreprotección materna, no se encontró relación con la resiliencia total ni con ninguno de sus factores. Esto puede deberse a que, a pesar de que la Sobreprotección materna aparece con mayor frecuencia tanto en hombres como en mujeres (Jiménez, 2011), hay otros factores que junto a la Sobreprotección paterna se asocian a la resiliencia de los adolescentes. Entre estos factores se podría mencionar el autoconcepto y el apoyo social percibido de las amistades y profesores como elementos decisivos en la predicción de la resiliencia de los adolescentes de ambos sexos (Rodríguez, 2015). Por otro lado, cabe mencionar que casi todos los adolescentes de la muestra tienen hermanos, lo cual podría estar siendo una fuente adicional de soporte para los participantes.

En cuanto a las diferencias respecto al sexo en las dimensiones de los estilos parentales, en la muestra se puede apreciar que las mujeres perciben una mayor Sobreprotección Paterna en comparación a los varones. Esto podría deberse a la influencia que ejercen los estereotipos sociales relacionados con el sexo en la forma de actuar de los padres y las madres con los hijos de uno y otro sexo (Musitu & García, 2001). Así, los hijos recién nacidos son vistos por sus padres como más grandes, fuertes y espabilados que sus hijas recién nacidas, incluso aunque las medidas objetivas de estos aspectos revelen que no existen diferencias entre ellos (Alarcón, 2012). Asimismo, se piensa que la mujer tendría que encargarse de la casa y de los hijos, debe ser cariñosa, sumisa y talentosa en la cocina; mientras que el varón debe ser más bien, poco expresivo o sentimental y tiene que ir a trabajar (Arias, 2012). En esa línea, Olivo (2012) justifica las diferencias en el control según sexo halladas en su estudio. Este autor señala que la discrepancia entre hombres y mujeres puede deberse al temor de los padres del involucramiento de sus hijas en conductas de riesgo y a diferencias en las creencias acerca de la crianza de hombres y mujeres que podrían indicar que la hija es percibida como más vulnerable y menos capaz de afrontar las dificultades. Sin embargo, también podría ser que las hijas se sintieran más controladas porque al madurar antes que los varones demandan una mayor libertad (Parra & Oliva, 2006).

Cabe resaltar que el nivel socioeconómico bajo también podría influir en la Sobreprotección que ejercen los padres, pues el rol cultural asociado a la figura masculina está dotado de características de mayor control y sobreprotección, que podrían rigidizarse en ambientes donde existen mayores riesgos y peligros (Melis, 2001). Esto guarda coherencia con el estudio de Olivo (2012) en el que encontró una mayor Sobreprotección paterna percibida en

las adolescentes mujeres de nivel socioeconómico bajo. En cuanto a las dimensiones Cuidado materno, Cuidado paterno y Sobreprotección materna, no se encontraron diferencias significativas respecto a sexo. Esto podría relacionarse con el hecho de que las mujeres suelen tener mayor exposición e implicación en la crianza diaria de sus hijos e hijas, específicamente en los temas relacionados a la vida cotidiana (Parra & Oliva, 2002). Al estar más implicadas en la crianza, los hijos e hijas podrían estar percibiendo niveles similares de cuidado, así como de sobreprotección de su figura materna. En cuanto a la similitud en la percepción del cuidado paterno entre hombres y mujeres, se podría relacionar el hecho de que varios padres de la muestra estaban separados (41 %) y que la mayoría de adolescentes reportó vivir al menos con la madre. Se podría inferir que tanto hijas como hijos pasarían menos tiempo con el padre y percibirían de igual forma el afecto, diálogo y apoyo de este. Sin embargo, sería importante que se realicen más estudios con el fin de observar con mayor precisión el comportamiento de estas dimensiones según sexo.

En cuanto a la resiliencia y sus factores, no se encontraron diferencias significativas según el sexo de los participantes. Esto es contrario a algunas investigaciones anteriores en las que se ha encontrado que las mujeres presentaban mayores niveles de resiliencia en comparación a los varones (Aguirre, 2004; González et al., 2011; González et al., 2012). Sin embargo, el resultado del presente estudio coincide con la investigación de Bulnes (2008) en la cual tampoco se observaron diferencias significativas entre varones y mujeres, pues, a diferencia de la variable sexo, se consideró que el tipo de vínculo establecido en el contexto familiar era un factor que tenía mayor incidencia en la formación de conductas resilientes en los adolescentes.

Asimismo, es importante recordar que durante la adolescencia la influencia de otros contextos de socialización, externos a la familia, adquieren una importancia que no existía en etapas de vida previas (Parra & Oliva, 2006). De este modo, estos autores señalan que el grupo de iguales, las relaciones de pareja y el contexto escolar son contextos muy influyentes para el bienestar emocional en estas edades, tanto así que llegan a asumir funciones que durante la infancia eran propiedad exclusiva de la familia. Esto podría indicar que el sexo no es una variable determinante en los niveles de resiliencia de los adolescentes, sino que hay otros factores asociados más relevantes.

A modo de conclusión, la presente investigación evidencia que aquellos adolescentes de nivel socioeconómico bajo que perciben altos niveles de Cuidado materno y paterno y bajos niveles de Sobreprotección paterna, presentan mayores niveles en la resiliencia y sus factores.

A su vez, se halló que la Sobreprotección materna no tiene una relación significativa con la resiliencia lo cual puede deberse a la mayor influencia de otros elementos en el entorno del adolescente. Asimismo, se apreció que las hijas perciben una mayor Sobreprotección paterna en comparación a los hijos varones, mientras que en los factores de resiliencia no se encontraron diferencias significativas según sexo.

Respecto a los alcances de la presente investigación, al evidenciar las relaciones mencionadas anteriormente entre las dimensiones de los estilos parentales y el nivel de resiliencia de los adolescentes y sus factores, se busca aportar un mayor conocimiento acerca de cómo se desarrolla la resiliencia en la etapa de la adolescencia. Asimismo, se busca generar propuestas de intervención como talleres y programas para padres e hijos. El objetivo de estos será disminuir los factores de riesgo y promover factores protectores en los adolescentes de nivel socioeconómico bajo, que son aquellos quienes están en situaciones de mayor vulnerabilidad.

En cuanto a las limitaciones de este estudio, es importante mencionar la dificultad para el entendimiento de algunos ítems debido al bajo nivel de comprensión lectora de los participantes. Además, otra limitación puede ser el tamaño pequeño de la muestra lo cual estaría impidiendo que haya una mayor variabilidad en los resultados y que estos sean más representativos. Por otro lado, sería interesante incluir a adolescentes de otras áreas de Lima con un nivel socioeconómico bajo para tener resultados más generalizables y consistentes. Finalmente, sería relevante realizar comparaciones a partir de las preguntas de la ficha de datos sociodemográficos para observar si estas se relacionan con los constructos estudiados.



## Referencias

- Achour, M. y Roslan, M. (2014). The effects of social support and resilience on life satisfaction of secondary school students. *Journal of academic and applied studies*, 4(1), 12-20.
- Aguirre, A. (2004). *Capacidad y factores asociados a la resiliencia, en adolescentes del C.E. Mariscal Andrés Bello Cáceres del Sector IV de Pamplona Alta San Juan de Miraflores*. (Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos). Recuperado de [http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/cybertesis/2683/1/Aguirre\\_ga.pdf](http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/cybertesis/2683/1/Aguirre_ga.pdf)
- Aguirre, A. (2010). *Prácticas de crianza y su relación con rasgos resilientes de niños y niñas*. (Tesis de Magister, Universidad Nacional de Colombia). Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/2984/1/458512.2010.pdf>
- Alarcón, A. (2012). *Estilos parentales de socialización y ajuste psicosocial de los adolescentes: un análisis de las influencias contextuales en el proceso de socialización*. (Tesis doctoral, Universidad de Valencia). Recuperado de <http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/25041/TESIS%20DOCTORAL%20ANTONIO%20ALARCON.pdf?sequence=1>
- Alfonso, C., Valladares, A., Rodríguez, L. & Selín, M. (2017). Comunicación, cohesión y satisfacción familiar en adolescentes de la enseñanza secundaria y preuniversitaria. *Medisur*, 15(3). Recuperado de [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1727-897X2017000300009](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-897X2017000300009)
- Alonso, J. & Román, J. (2005). Prácticas educativas familiares y autoestima. *Psicothema*, 17(1), 76-82.
- Aragón, L. & Bosques, E. (2012). Adaptación familiar, escolar y personal de adolescentes de la Ciudad de México. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 17(2), 263-282.
- Arias, W. (2012). Algunas consideraciones sobre la familia y la crianza desde un enfoque sistémico. *Revista de Psicología Arequipa*, 2(1), 32-46. Recuperado de <http://ucsp.edu.pe/imf/wp-content/uploads/2014/04/Consideraciones-sobre-la-familia-y-la-crianza.pdf>
- Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercados (2005). Niveles socioeconómicos en Lima Metropolitana y Callao. Lima: Asociación Peruana de

- Empresas de Investigación de Mercados. Recuperado de <http://www.apeim.com.pe/wp-content/themes/apeim/docs/nse/APEIM-NSE-2003-2004-LIMA.pdf>
- Barra, E. (2005). Factores psicosociales y problemas de salud reportados por adolescentes. *Psicología y Salud*, 15 (2), 231-239. Recuperado de <http://revistas.uv.mx/index.php/psicysalud/article/view/807/1463>
- Bulnes, M. (2008). Resiliencia y estilos de socialización parental en escolares de 4to y 5to de Secundaria de Lima Metropolitana. *Revista IIPSI Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, 11 (2), 67-91. Recuperado de <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/3840>
- Calderón, J. & Alzamora de los Godos, L. (2006). Influencia de las relaciones familiares sobre el aborto provocado en adolescentes. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 23 (4), 247-252.
- Cantón, J. & Justicia, M. (2002). Problemas de adaptación de los hijos de divorciados. En J. Cantón, M. Cortés y M. Justicia, *Conflictos matrimoniales, divorcio y desarrollo de los hijos*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Cantón, J., Cortés, M & Justicia, M. (2002). Las consecuencias del divorcio en los hijos. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 2 (3), 47-66.
- Capano, A. & Ubach, A. (2013). Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. *Ciencias Psicológicas*, 7 (1). Recuperado de [http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1688-42212013000100008](http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-42212013000100008)
- Chiroque, S. (2012). *La resiliencia frente a las limitaciones psicosociales en la salud reproductiva del adolescente peruano*. (Informe Final CL-19-2003). Lima: Instituto Nacional de Salud del Niño.
- Cicchetti, D., & Curtis, W. J. (Eds.). (2007). A multilevel approach to resilience. *Development and Psychopathology*, 19, 627-955.
- Cole, M. & Cole, S. (2001). *The development of children* (4ª ed.). New Cork: Worth.
- Collins, W. & Steinberg, L. (2006). Adolescent development in interpersonal context. En N. Eisenberg (Vol. Ed.), *Social, emotional, and personality development. Handbook of Child Psychology*. New York: Wiley.

- Creveling, C., Varela, E., Weems, C., & Corey, D. (2010) Maternal Control, Cognitive Style, and Childhood Anxiety: A Test of a Theoretical Model in a Multi-Ethnic Sample. *Journal of Family Psychology*, 24 (4), 430-448 DOI: 10.1037/a0020388
- Crosswhite, J. & Kerpelman, J. (2009). Coercion theory, self-control, and social information processing: Understanding potential mediators for how parents influence deviant behaviors. *Deviant Behavior*, 30, 611–646.
- Cruz, D., Narciso, I. & Pereira, C. (2014). Risk Trajectories of Self-Destructiveness in Adolescence: Family Core Influences. *Journal of Child and Family Studies*. Recuperado de <https://link.springer.com/article/10.1007/s10826-013-9777-3>
- Díaz-Loving, R., Rocha, T. E & Rivera, S. (2007). *La instrumentalidad y la expresividad desde una perspectiva psico-socio-cultural*. México: Porrúa.
- Duncan, G. & Magnuson, K. (2013). The importance of poverty early in childhood. *Policy Quarterly*, 9 (2), 12-17. Recuperado de <http://igps.victoria.ac.nz/publications/files/e831011004b.pdf>
- Dusek, B. & McIntyre, G. (2003). Self-concept and self-esteem development. En G. R. Adams & M. D. Berzonsky (Eds.), *Blackwell Handbook of Adolescence* (pp. 290-309). Malden: Blackwell Publishing
- Estrella, C. (1986). Actitudes maternas y nivel socioeconómico; un estudio comparativo. *Revista de Psicología*, 4 (1). Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/viewFile/4519/4500>
- Fernández, C., García, O. & Rodríguez, S. (2016). Los padres y madres ante la toma de decisiones académicas de los adolescentes en la educación secundaria. Un estudio cualitativo. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 21 (71).
- Fuentes, M. J., Motrico, E & Bersabé, R. M. (2001). Diferencias entre padres y adolescentes en la percepción del estilo educativo parental: afecto y normas-exigencias. *Apuntes de Psicología*, 19 (2), 235-250.
- Fuentes, P. (2013). *Resiliencia en los adolescentes entre 15 y 17 años de edad que asisten al Juzgado de primera instancia de la niñez y adolescencia del Área Metropolitana*. (Tesis de licenciatura, Universidad Rafael Landívar). Recuperado de <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2013/05/42/Fuentes-Paola.pdf>

- Galicia, I. X., Sánchez, A. & Robles, F. J. (diciembre, 2009). Factores asociados a la depresión en adolescentes: Rendimiento escolar y dinámica familiar. *Anales de Psicología*, 25(2), 227-240.
- Galicia, I. (2013). Autoeficacia en escolares adolescentes: su relación con la depresión, el rendimiento académico y las relaciones familiares. *Anales de Psicología*, 29 (2). Recuperado de [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0212-97282013000200020](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-97282013000200020)
- García Linares, M. C., Cerezo, M. T., de la Torre, M. J., Carpio, M. de la V. & Casanova, P. F. (2011). Prácticas educativas paternas y problemas internalizantes y externalizantes en adolescentes españoles. *Psicothema*, 23(4), 654-659.
- García-Vesga, M. C. & Domínguez-de la Ossa, E. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), 63-77. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v11n1/v11n1a04.pdf>
- Gavazzi, S. (2006). Gender, ethnicity, and the family environment: Contributions to assessment efforts within the realm of juvenile justice. *Family Relations*, 55, 190–199.
- Gervilla, A. (2008). Familia y Educación Familiar; Conceptos clave, situación actual y valores. Madrid: Narcea.
- Gianino, L. (2012). La resiliencia en niños institucionalizados y no institucionalizados. *Avances en Psicología*, 20 (2). Recuperado de [http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2012/3/6\\_avances\\_lgianino\\_8.pdf](http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2012/3/6_avances_lgianino_8.pdf)  
[http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2012/3/6\\_avances\\_lgianino\\_8.pdf](http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2012/3/6_avances_lgianino_8.pdf)
- González, L., Valdez, M., González, E. y Serrano, G. (2011). *Resiliencia en estudiantes de educación superior*. Sesión de Cartel presentada en el XXXVIII Congreso Mexicano del Consejo Nacional de Enseñanza e Investigación en Psicología. 13-15 abril CNEIP.

- González, L. & Valdez. (2012). Análisis Factorial Confirmatorio del cuestionario de resiliencia en una muestra de niños. En Díaz Loving, R. Rivera A. S. & Reyes Lagunes, I. (Eds.). *La Psicología Social en México*, 676-681.
- González, L. & Valdéz, J. (2013). Resiliencia: Diferencias por edad en hombres y mujeres mexicanos. *Acta de investigación psicológica*, 3 (1). Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-48322013000100004](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-48322013000100004)
- Hancock, D. (2014). Consequences of Parenting on Adolescent Outcomes. *Societies* 4, 506–531.
- Hay, I. y Ashman, A. F. (2003). The developmental of adolescents' emotional stability and general self-concept: The interplay of parents, peers and gender. *International Journal of Disability, Development and Education*, 50 (1), 77-91
- Hjemdal O, Friborg O, Martinussen M, Rosenvinge JH. (2001). Preliminary results from the development and validation of a Norwegian scale for measuring adult resilience. *Journal of the Norwegian Psychological Association*, 38, 310–317.
- Hjemdal, O., Friborg, O., Stiles, T.C., Martinussen, M., & Rosenvinge, J. (2006). A new scale for adolescents resilience: Grasping the central protective resources behind healthy development. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development*, 39, 84- 96. doi:10.1177/1359104507071062
- Hjemdal, O., Aune, T., Reinfjell, T., Stiles, T. C., & Friborg, O. (2007). Resilience as a predictor of depressive symptoms: A correlational study with young adults. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 12, 91- 104. doi: 10.1177/1359104507071062
- Hjemdal, O., Vogel, P., Solem, S., Hagen, K. & Stiles, T. (2011). The relationship between resilience and levels of anxiety, depression, and obsessive-compulsive symptoms in adolescents. *Clinical Psychology Psychotherapy*, 18 (4), 314-21.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2017). *Informe Técnico: Evolución de la Pobreza Monetaria 2009-2016*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática. Recuperado de [https://www.inei.gob.pe/media/cifras\\_de\\_pobreza/pobreza2016.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/cifras_de_pobreza/pobreza2016.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2017). *Sociales: ¿Qué es la pobreza?* Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática. Recuperado de <http://www.inei.gob.pe/preguntas-frecuentes/>

- Jaramillo, J., Pérez, L. & González, K. (2013). Metas de socialización maternas: relación con edad, formación académica y zona habitacional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(2), 719-739. doi: 10.11600/1692715x.11218010812
- Jiménez, T., Murgui, S., Estévez, E., & Musitu, G. (2007). Comunicación familiar y comportamientos delictivos en adolescentes españoles: el doble rol mediador de la autoestima. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(3), 473-485. <http://www.redalyc.org/pdf/805/80539303.pdf>
- Jimenez, P. (2011). *La sobreprotección infantil*. (Tesina de Licenciatura , Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado de
- Karim, A. & Begum, T. (2017). The Parental Bonding Instrument: A psychometric measure to assess parenting practices in the homes in Bangladesh. *Asian Journal of Psychiatry* ,25, 231-239.
- Lorenzo, R. (2010). *Resiliencia. Nuestra capacidad de recuperación ante los obstáculos*. Buenos Aires: Andrómeda.
- Martínez, J.L., Fuertes, A., Ramos, A. & Hernández, A. (2003). Consumo de drogas en la adolescencia: importancia del afecto y la supervisión parental. *Psicothema*, 15(2), 161-166
- Melis, F. (2001). Estandarización del P.B.I. (Parental Bonding Instrument), versión adaptada a la población entre 16 y 64 años del Gran Santiago. *Revista chilena de neuropsiquiatría* , 39(2), 132-139. Recuperado de [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0717-92272001000200005](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-92272001000200005)
- Mestre, M. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39 (2). Recuperado de [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0120-05342007000200001](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342007000200001)
- Moreno, D., Estévez, E., Murgui, S. & Musitu, G. (2009). Relación entre el clima familiar y el clima escolar: el rol de la empatía, la actitud hacia la autoridad y la conducta violenta en la adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(1), 123-136.
- Musitu, G. & Cava , M. (2003). El rol del apoyo social en el ajuste de los adolescentes. *Intervención Psicosocial*, 12 (2), 179-192.

- Musitu, G. & García, F. (2001). ESPA29: Escala de estilos de socialización parental en la adolescencia. Madrid: TEA.
- Musitu, G; Martínez, B. & Murgui, S. (2006). Conflicto marital, apoyo parental y ajuste escolar en adolescentes. *Anuario de Psicología*, 37 (3), 249-261.
- Navas, L., Soriano, J., Holgado, F. & López, M. (2009). Las orientaciones de meta de los estudiantes y los deportistas: Perfiles motivacionales. *Acción Psicológica*, 6(2), 17-29. Recuperado de <https://www.uam.es/centros/psicologia/paginas/deporte/documentos/motivacionales.pdf>
- Negriff, S. & Susman, E. (2011). Pubertal Timing, Depression, and Externalizing Problems: A Framework, Review, and Examination of Gender Differences. *Journals of Research on Adolescence*, 21(3), 717-7.
- Nurmi, J. (2004). Socialization and selfdevelopment. En R. Lerner & L. Steinberg (eds.) *Handbook of adolescent psychology*, 85-124. New Jersey: Wiley.
- Oliva, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de Psicología*, 37 (3), 209-223. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/viewFile/61838/82584>
- Oliva, A., Jiménez-Morago, J., Parra, A. y Sánchez-Queija, I. (2008). Acontecimientos vitales estresantes y resiliencia durante la adolescencia. (en prensa). *Revista de Psicopatología y Clínica*, 13 (1), 53-62. Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/RPPC/article/view/4050/3904>
- Oliva, A., Parra, A. & Sánchez-Queija. (2002). Relaciones con padres e iguales como predictoras del ajuste emocional y conductual durante la adolescencia. *Apuntes de Psicología*, 20, 3-16
- Oliva, A., Parra, A., Sánchez, I. & López, F. (2007). Estilos educativos materno y paterno: evaluación y relación con el ajuste del adolescente. *Anales de Psicología* 25 (1), 49-56.
- Olivo, D. (2012). *Ansiedad y estilos parentales en un grupo de adolescentes de Lima Metropolitana*. (Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú). Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/4431>

- Organización Mundial de la Salud (2017). *Desarrollo en la adolescencia: Un periodo de transición de crucial importancia*. Recuperado de [http://www.who.int/maternal\\_child\\_adolescent/topics/adolescence/dev/es/](http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/)
- Parker, Tupling & Brown (1979). A Parental Bonding Instrument. *British Journal of Medical Psychology*, 52, 1-10.
- Parra, A. & Oliva, A. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de Psicología*, 18(2), 215-231
- Parra, A. & Oliva, A. (2006). Un análisis longitudinal sobre las dimensiones relevantes del estilo parental durante la adolescencia. *Infancia y Aprendizaje*, 29 (4), 453-470.
- Parra, A., Oliva, A. & Sánchez-Queija, I. (2004). Evolución y determinantes de la autoestima durante los años adolescentes. *Anuario de Psicología*, 35, 331-346.
- Pérez, M. Molero, M. y Aguilar, I. (2008). El escudo, un vehículo de contacto entre disciplinas: el escudo familiar como técnica activa de intervención en terapia familiar. *Emblemata*, 14, 263-292.
- Piotrowski, J., Lapierre, M., & Linebarger, D. (2013). Investigating correlates of self-regulation in early childhood with a representative sample of English-speaking American families. *Journal of Child and Family Studies*, 22, 423-436
- Pulido, S., Castro-Osorio, J., Peña, M. & Ariza-Ramírez, D. (2013). Pautas, creencias y prácticas de crianza relacionadas con el castigo y su transmisión generacional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(1), 245-259. Recuperado de <http://revistaumanizales.cinde.org.co/rllcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/849/418>
- Ramírez, M. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. *Estudios Pedagógicos*, 31(2), 167-177. Recuperado de [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-07052005000200011](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07052005000200011)
- Raya, A. (2008). *Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia*. (Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba, España).
- Richman, J. & Flaherty J. (1986). Childhood relationships, adult coping resources and depression. *Social Science & Medicine*, 23, 709-716.
- Rodríguez, A. (2015). Relaciones de la resiliencia con el autoconcepto y el apoyo social percibido en una muestra de adolescentes. *Acción psicológica*, 12 (2), 1-14.

- Rutter, M. (1990). Psychosocial resilience and protective mechanisms. In J. Rolf, A. S. Masten, D. Cicchetti, K. Nuechterlein, & S. Weintraub (Eds.), *Risk and protective factors in the development of psychopathology*, 181–214. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Rutter, M. (1993). Resilience: Some conceptual considerations. *Journal of Adolescent Health, 14*(8), 626-631.
- Ruvalcaba, N., Gallegos, D. & Villegas, D. (2015). Validación de la Escala de Resiliencia para Adolescentes (READ) en México. *Journal of Behavior, Health & Social Issues 6* (2), 21-34
- Sarason B, Shearin E, Pierce G & Sarason I. (1987). Interrelations of social support measures: Theoretical and practical implications. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 813-832.
- Segura, M. & Mesa, J. (2011). Enseñar a los hijos a convivir. Guía práctica para dinamizar escuelas de padres y abuelos. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Sharma, A. (2016). Relationship between parental bonding and factors of aggression among adolescents. *Indian Journal of Health and Wellbeing, 7*(1), 129-132.
- Siverio, M., & García, M. (2007). Autopercepción de adaptación y tristeza en la adolescencia: la influencia del género. *Anales de Psicología, 23*(1), 41-48.
- Suárez, N. (2001). Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas. Buenos Aires: Paidós.
- Tamkeen, S. (2016). Family dysfunctioning and social competence in adolescents: A comparative study of family structures. *Pakistan Journal of Psychology 12*(3). Recuperado de <http://www.pps.org.pk/pps/public/ArchivesArticlesDownload/107>
- Valero, B. (2009). *Una etapa difícil como es la adolescencia*. Granada: Innovación y experiencias educativas. Recuperado de [http://www.csicsif.es/andalucia/modules/mod\\_ense/revista/pdf/Numero\\_25/BARTOLOME\\_VALERO\\_1.pdf](http://www.csicsif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_25/BARTOLOME_VALERO_1.pdf)
- Valenzuela, M., Ibarra, A., Zubarew, T. & Loreto, M. (2013). Prevención de conductas de riesgo en el Adolescente: Rol de familia. *Index de Enfermería, 22* (1). Recuperado de [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1132-12962013000100011](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962013000100011)
- Vaquero, E. (2013). Estudio sobre la resiliencia y las competencias digitales de los jóvenes adolescentes en situación de riesgo de exclusión social. *Tesis doctorales en red*. Recuperado de <http://www.tdx.cat/handle/10803/116373>

- Vargas, J. (2009). Percepción de clima social familiar y actitudes ante situaciones de agravio en la adolescencia tardía. *Interdisciplinaria*, 26(2), 289-316.
- Villanueva, S., Graber, J., & Brooks-Gunn, J. (2008) The roles of respect for parental authority and parenting practices in parent-child conflict among African American, Latino and European American families. *Journal of Family Psychology*, 22 (1), 1-10 DOI: 10.1037/0893-3200.22.1
- Vinaccia, S., Margarita, J. & Moreno, E. (2007). Resiliencia en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología* 16, 139-146. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/804/80401610.pdf>.
- Yagmurcu, B., & Altan, O. (2010). Maternal socialization and child temperament as predictors of emotion regulation in Turkish preschoolers. *Infant and Child Development*, 19 (3), 275–296



## Apéndices

### Apéndice A

#### Consentimiento informado para padres

La presente investigación es conducida por Vanessa Gisell Canales Castro, estudiante del último año de la Especialidad de Psicología con mención en Psicología Clínica, de la Pontificia Universidad Católica del Perú. El objetivo de ésta es estudiar la relación entre los estilos parentales y la capacidad de los adolescentes para enfrentar la adversidad. Esta investigación se desarrolla como parte de su proyecto de tesis de licenciatura, y se encuentra bajo la asesoría de la Mag. Natali Alcántara Zapata (C.Ps.P 15763), profesora del Departamento de Psicología.

Para realizarla se necesitan algunos datos generales de su hijo y que este complete unos cuestionarios, lo cual requerirá aproximadamente 40 minutos de su tiempo. Todos los datos y respuestas de las pruebas son completamente confidenciales y anónimos, y sólo serán usados para la presente investigación. Los padres, profesores o autoridades del colegio no sabrán los resultados o sus respuestas de forma individual. Igualmente en el estudio no se detallará el nombre del colegio, ni los datos o respuestas individuales.

Gracias por su colaboración

---

Firma del padre de familia

---

Vanessa Canales

## Apéndice B

### Asentimiento informado para participantes

Te invitamos a participar en una investigación que tiene como objetivo conocer cómo la relación con tus padres influye en tu capacidad para enfrentar la adversidad. Para esto, estamos convocando estudiantes de 16 y 17 años que deseen completar algunos cuestionarios, lo cual requerirá aproximadamente 30 minutos de tu tiempo. Tu participación voluntaria, proporcionará información que ayudará a conocer mejor a adolescentes como tú. Los datos obtenidos serán analizados de manera profesional y ética, manteniendo la confidencialidad y el anonimato en todo momento. Si alguna de las preguntas te parece incómoda y no deseas responderla, tienes derecho de no hacerlo. Asimismo, si por alguna razón tuvieras que retirarte del estudio, podrás hacerlo comunicándolo a la evaluadora sin que esto te ocasione ningún perjuicio. Sin embargo, para fines de esta investigación, es muy importante contar con tu participación. Si aceptas participar, te agradeceremos completar lo siguiente:

Yo, \_\_\_\_\_ (nombre completo) acepto de manera voluntaria participar de esta investigación realizada por la alumna Vanessa Gisell Canales Castro de la especialidad de Psicología Clínica de la Pontificia Universidad Católica del Perú como parte de su proyecto de tesis de licenciatura.

He sido informado(a) del objetivo de este estudio y que los datos brindados formarán parte de una investigación que con fines académicos realiza Vanessa Gisell Canales Castro; quien a su vez se encuentra bajo la supervisión de la Mag. Natali Alcántara Zapata (C.Ps.P 15763).

Reconozco que la información que yo brinde en esta investigación será confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento.

Lima, \_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ del 2017

---

Firma del participante

---

Vanessa Canales C.

## Apéndice C

## Ficha de datos sociodemográficos

Sexo: M \_\_\_\_ F \_\_\_\_

Edad: \_\_\_\_

Lugar de procedencia: Lima \_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_

(Marca con una X) Durante los primeros 16 años de mi vida el rol de mi MADRE lo ha cumplido:

Madre biológica	
Madrastra	
Otro familiar	

(Marca con una X) Durante los primeros 16 años de mi vida el rol de mi PADRE lo ha cumplido:

Padre biológico	
Padrastra	
Otro familiar	

¿Tienes hermanos(as)?

SI \_\_\_\_ NO \_\_\_\_

Personas con las que vive (puede marcar más de una)

solo		hermanos	
Padre		madre	
Otros			

Marca con una X:

¿Practicas alguna religión?

SI \_\_\_\_ NO \_\_\_\_

**¿Tu madre vive?**

SI \_\_\_ NO \_\_\_

**¿Tu padre vive?**

SI \_\_\_ NO \_\_\_

**¿Te has sentido acosado o intimidado en tu centro educativo?**

SI \_\_\_ NO \_\_\_

**¿Tus padres se encuentran separados?**

SI \_\_\_ NO \_\_\_

**¿Alguno de tus padres se encuentra desempleado?**

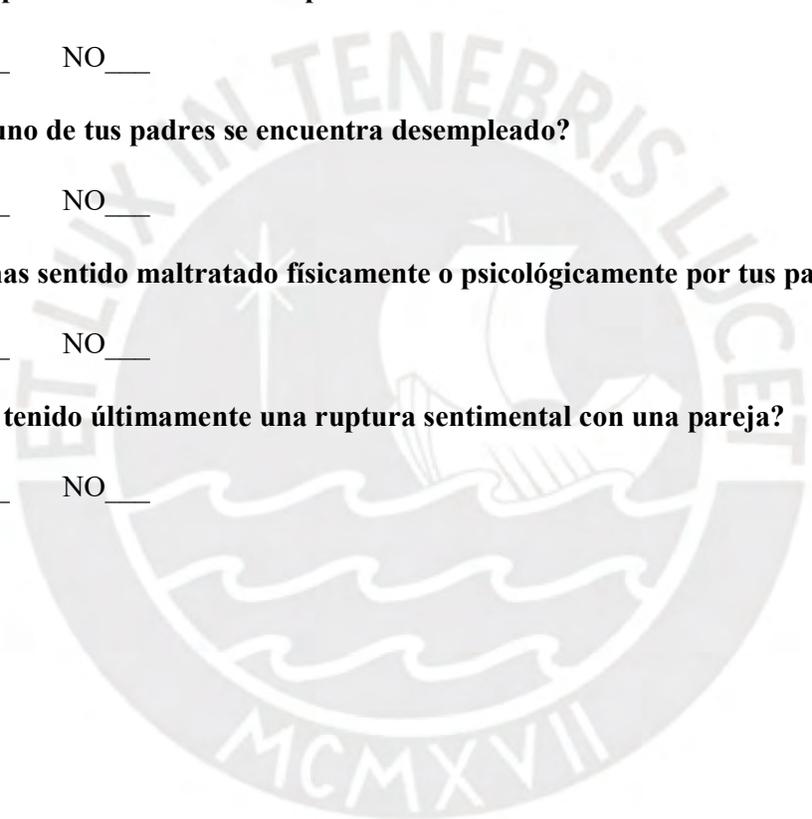
SI \_\_\_ NO \_\_\_

**¿Te has sentido maltratado físicamente o psicológicamente por tus padres?**

SI \_\_\_ NO \_\_\_

**¿Has tenido últimamente una ruptura sentimental con una pareja?**

SI \_\_\_ NO \_\_\_



## Apéndice D

## Ficha de datos para NSE

INSTITUTO DE  
OPINIÓN  
PÚBLICAPONTIFICIA  
UNIVERSIDAD  
CATÓLICA  
DEL PERÚ

## REGISTRO DE PARTICIPANTES DEL GRUPO FOCAL

GRUPO N° \_\_\_\_\_ DE \_\_\_\_\_

Fecha		SEXO	1	Masculino	2	Femenino	Edad:		Nro DNI	
-------	--	------	---	-----------	---	----------	-------	--	---------	--

Nombres		Apellidos	
---------	--	-----------	--

Dirección	
-----------	--

Urbanización		Distrito	
--------------	--	----------	--

Teléfono Fijo		Teléfono Móvil	
---------------	--	----------------	--

Correo electrónico	
--------------------	--

Lugar de Nacimiento (Indicar provincia y Departamento)	
--	--

LEER, Con la finalidad de agrupar sus respuestas con las de otras personas de similares características a las de usted, nos gustaría que responda a las siguientes preguntas referentes al jefe de hogar

Todas las preguntas son confidenciales y sólo para los propósitos de la investigación.

**JEFE DE HOGAR:** Aquella persona, hombre o mujer, de 15 a más, que aporta más económicamente en casa o toma las decisiones financieras de la familia, y vive en el hogar. **HOGAR:** Conjunto de personas que, habitando en la misma vivienda, preparan y consumen sus alimentos en común.

1. Incluyéndose usted, ¿Cuántas personas viven siempre con usted en el hogar (sin incluir servicio doméstico)?	
--	--

1. ¿Cuál es el tipo de servicio higiénico que tiene en su vivienda?

Water / inodoro conectado a la red pública de desagüe	1	→ PASAR A PREGUNTA 2 COLOQUE 0 PREGUNTA 2
Letrina / silo	2	
No tiene servicio higiénico	3	
No sabe [NO LEER]	8	
No contesta [NO LEER]	9	

2. ¿Cuántos baños hay en su vivienda?	
---------------------------------------	--

2. ¿Quién es la persona que aporta más ingresos a su hogar?

Usted mismo	Usted y otra persona casi en partes iguales	Otra persona	No sabe [NO LEER]	No contesta [NO LEER]
1	2	3	8	9

3. ¿Hasta qué grado de instrucción estudió la persona que aporta más ingresos a su hogar?

Ninguno		Superior técnica incompleta	
Inicial o primaria incompleta		Superior técnica completa	
Primaria completa		Superior Univ. incompleta	

Secundaria incompleta		Superior Univ. completa	
Secundaria completa		Post grado	0

**4. Actualmente ¿Cuál es la ocupación principal de la persona que aporta más ingresos a su hogar?**

Independiente / trabaja por cuenta propia	1	→ PASAR A LA PREGUNTA 6
Asalariado en sector público	2	
Asalariado en sector privado	3	
Actualmente no trabaja	4	
Retirado / jubilado	5	
Ama de casa, no trabaja fuera del hogar	6	
Estudiante	7	
Otro [ESPECIFIQUE]:	8	

**5. Actualmente ¿Cuál es el tipo de trabajo que realiza la persona que aporta más ingresos a su hogar?**

CONSIDERAR SÓLO LA PRINCIPAL OCUPACIÓN. INDAGAR Y ANOTAR TEXTUALMENTE. MARCAR EL CÓDIGO CORRESPONDIENTE EN LA TABLA.

Obrero eventual	1	Vendedor ambulante	2
Servicio doméstico	3	Obrero poco especializado / de limpieza	4
Empleado poco especializado / mensajero, vigilante	5	Subalterno de las FFAA / Policía	6
Campesino / pequeño agricultor	7	Pescador / artesano	8
Obrero especializado, mecánico, electricista	9	Transportista o taxista sin carro propio	10
Suboficial de las FFAA / Policía	11	Pequeño comerciante (con puesto)/ Microempresario (menos de 5 trabajadores)	12
Profesor escolar, profesor no universitario	13	Agricultor mediano (hasta 5 trabajadores)	14

Empleado no profesional de rango intermedio	15	Funcionario público de rango intermedio	16
Chofer propietario de vehículo	17	Oficial FFAA / Policía	18
Pequeño empresario (5 a 20 trabajadores)	19	Empleado de rango intermedio del sector privado	20
Profesional independiente (abogado, médico, consultor, profesor universitario)	21	Funcionario profesional del sector público / Ejecutivo profesional del sector privado	22
Gerente, alto ejecutivo	23	Empresario (más de 20 trabajadores)	24

6. En su hogar ¿Alguna persona trabaja para usted como empleada doméstica en forma permanente o eventual? INCLUYE A NIÑERAS Y PERSONAS QUE CUIDAN A ANCIANOS

Sí tiene	1	No contesta [NO LEER]	9
No tiene	2		

7. Usted en su hogar ¿Tiene alguno de los siguientes bienes o artefactos?	í	o
a. Refrigeradora / Congeladora en funcionamiento		
b. Lavadora en funcionamiento		

8. ¿En el lugar dónde usted vive cuál es el estado de las pistas?

Concreto, asfalto en buen estado	1
Concreto, asfalto en regular o mal estado (baches, huecos, acumulación de basura)	2
Tierra afirmada	3
Tierra sin afirmar	4
No tiene pistas	5

9. ¿Podría describir brevemente la apariencia y los materiales de los que está hecho (paredes, techo y piso) su vivienda? SOLICITAR LA DESCRIPCIÓN DE SU VIVIENDA Y EL MATERIAL DE PAREDES PISO Y TECHO. INDAGAR Y ANOTAR TEXTUALMENTE. MARCAR EL CÓDIGO CORRESPONDIENTE EN LA TABLA.

Residencial	Casas o departamentos de lujo (jardines bien cuidados, cochera para varios carros, vigilantes, etc.)	Piso parquet Paredes ladrillo o concreto Techo concreto, tejas Con cochera varios autos Jardines
Medio	Casas de material noble en buen estado. Departamentos medianos en edificios bien conservados. Edificios MIVIVIENDA	Piso parquet, madera Paredes ladrillo o concreto Techo concreto, tejas Con cochera Jardinera
Popular	Casas o departamentos de material noble descuidado o mal pintado, madera o prefabricado. Paredes de ladrillo sin revestir. Pisos de cemento. Techos de calamina	Piso losetas, cemento Paredes ladrillo, abobe o madera Material noble, sin revestir Techos de concreto, madera o calamina
Precario	Casas de adobe, esteras. Paredes de estera, triplay. Techos de estera, plástico, cartón, triplay. Chozas	Piso madera, tierra Paredes de adobe, madera o estera Techo de estera, plástico

## 10. ¿Podría decirme si vive en la ciudad o en el campo?

Lima-Callao (Ciudad de Lima Metropolitana)	1
Ciudad de Provincia o capital de distrito (Interior urbano)	2
Área Rural, campo (Interior rural)	3

## 11. Como información de referencia ¿Podría decirme un estimado de cuál es su nivel de ingresos por día?

S/.
-----

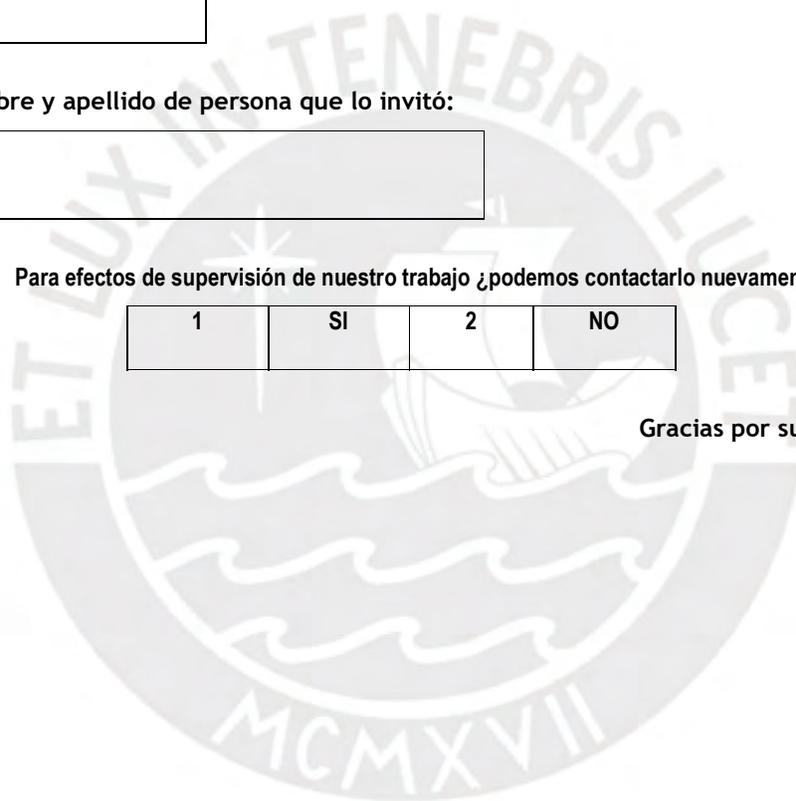
## . Nombre y apellido de persona que lo invitó:

--

## 12. Para efectos de supervisión de nuestro trabajo ¿podemos contactarlo nuevamente por teléfono?

1	SI	2	NO
---	----	---	----

Gracias por su participación



### Apéndice E

**Tabla E1**

*Medidas descriptivas de las dimensiones del PBI*

Dimensiones	<i>M</i>	<i>Mdn</i>	<i>D.E</i>	<i>Mín.</i>	<i>Máx.</i>	<i>95%IC</i>	
						<i>LI</i>	<i>LS</i>
Cuidado Materno	39.20	40.00	7.08	14	52	37.79	40.61
Cuidado Paterno	35.53	36.00	7.37	16	52	34.07	36.99
Sobreprotección Materna	28.72	28.00	5.40	15	43	27.65	29.79
Sobreprotección Paterna	27.47	28.00	6.05	13	44	26.27	28.67

*Nota:* IC= intervalo de confianza; LI= límite inferior; LS= límite superior

**Tabla E2**

*Medidas descriptivas de los factores del READ*

Factores	<i>M</i>	<i>Mdn</i>	<i>D.E</i>	<i>Mín.</i>	<i>Máx.</i>	<i>95%IC</i>	
						<i>LI</i>	<i>LS</i>
Resiliencia Total	83.70	86.00	14.04	41	106	80.91	86.49
Competencia Personal	14.88	15.00	3.24	6	20	14.24	15.52
Competencia Social	19.03	20.00	3.71	5	25	18.29	19.77
Cohesión Familiar	22.37	23.00	4.76	8	30	21.42	23.31
Recursos Sociales	11.81	12.00	2.56	5	15	11.81	11.30
Orientación a metas	12.55	13.00	2.59	3	15	12.04	13.06

*Nota:* IC= intervalo de confianza; LI= límite inferior; LS= límite superior